

La triple amenaza

unicef 

para cada infancia

La combinación de las enfermedades, los riesgos climáticos y la precariedad de los servicios de agua, saneamiento e higiene puede tener repercusiones mortales para la infancia



Un enfoque para la promoción

Marzo 2023
UNICEF, División Global de Comunicación y Abogacía

Portada: Un niño recoge la poca agua que puede del lecho seco de un río cerca de Dolow, Somalia, donde una sequía prolongada ha ocasionado una grave crisis del agua.



La publicación de este informe fue posible en parte gracias a la financiación del Programa *Accelerating Water and Sanitation for All* (DGIS-ASWA II) de la Dirección General para la Cooperación Internacional de los Países Bajos.

Publicado por UNICEF

División Global de Comunicación y Abogacía
3 United Nations Plaza
Nueva York, NY 10017, EE. UU.

Contacto: pubdoc@unicef.org

Sitio web: www.unicef.org/es

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)
Marzo de 2023

Cita sugerida. *La triple amenaza: La combinación de las enfermedades, los riesgos climáticos y la precariedad de los servicios de agua, saneamiento e higiene puede tener repercusiones mortales para la infancia.* Nueva York: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), 2023.

ISBN: 978-92-806-5440-0

MENSAJES CLAVE



En todo el mundo, 600 millones de niños y niñas siguen careciendo de **agua potable** gestionada de forma segura; 1.100 millones carecen de servicios de **saneamiento** gestionados de forma segura; y 689 millones carecen de servicios básicos de **higiene**.



149 millones de niños y niñas siguen sufriendo la indignidad de practicar la **defecación al aire libre**.



Los **servicios deficientes de agua, saneamiento e higiene (WASH)** siguen siendo responsables de la muerte anual de unos 400.000 menores de 5 años, es decir, de 1.000 niños y niñas al día.



La escasez de agua, las inundaciones y los ciclones, todo ello exacerbado por la crisis climática, agravan **las dificultades para ampliar los servicios de WASH** de manera que lleguen hasta los niños y niñas que los necesitan.



La triple carga de amenazas relacionadas con el agua, el saneamiento y la higiene a la que se enfrentan los niños está causada por la combinación del acceso limitado a los servicios de WASH, la carga de enfermedades relacionadas con estos servicios entre los menores de cinco años, y la creciente fragilidad derivada de las amenazas climáticas, y se concentra principalmente en un pequeño número de países.



Solo diez países –que, en total, suman una población de más de 190 millones de niños y niñas, todos ellos en África Subsahariana– se enfrentan a esta **triple carga**. Alrededor de 2 de cada 5 muertes debidas a servicios deficientes de WASH se concentran en estos países.



Los diez países en cuestión fueron clasificados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos a partir de 2022 como frágiles o extremadamente frágiles. Las tensiones derivadas de **los conflictos y el cambio climático** harán que sea aún más difícil para estos países acelerar el progreso hacia las metas de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y pondrán en peligro los logros alcanzados hasta la fecha.



Casi todos los casos de **cólera** registrados entre 2010 y 2021 procedían de 31 de los 34 países con los niveles más reducidos de servicios de agua y saneamiento. Solo tres países con niveles inferiores al 70% para la cobertura básica de agua y al 55% para la cobertura básica de saneamiento no notificaron casos de cólera.



Se estima que es necesario contar con una **inversión tres veces superior a la actual** en los países en desarrollo –al menos 114.000 millones de dólares al año– para alcanzar las metas de los ODS relacionadas con WASH de aquí a 2030.



UNICEF hace un llamamiento a **los gobiernos y los aliados** para que:

- **Aumenten la inversión** en el sector, incluida la financiación mundial para el clima.
- **Refuercen la resiliencia** en el sector de WASH y en las comunidades.
- Den prioridad a **no dejar a nadie atrás**.
- Intensifiquen una labor de **coordinación eficaz y responsable, y mejoren las capacidades** para prestar servicios de agua y saneamiento.
- Apliquen el **Marco de Aceleración Mundial del ODS 6 de ONU-Agua** e inviertan en los principales aceleradores.



República Dominicana – En la mañana del 19 de septiembre de 2022, el huracán Fiona tocó tierra en Cabo San Rafael (provincia de La Altagracia). Los vientos huracanados se extendían a unos 45 kilómetros de distancia de su centro, y los de tormenta a unos 240 kilómetros. UNICEF trabajó en colaboración con el gobierno del país, los aliados y los organismos de las Naciones Unidas para dar apoyo a los niños, las niñas y las familias afectados por el huracán.

Prólogo

Izayya Idris suele faltar a clase porque tiene que ir a buscar agua potable para su familia en Gabarin (Nigeria). El agua contaminada que se encuentra cerca de la casa de esta niña de 13 años le provoca dolores de estómago y fiebre. “Tener que ir a por agua todos los días ha afectado mucho a mis estudios. La mayoría de las veces, cuando vuelvo, las clases ya han empezado. Y a veces, cuando llego a la escuela, ya es la hora del recreo”.

Cada día, millones de niños como Izayya se ven obligados a elegir entre ir a la escuela o ir a buscar agua potable para ellos y sus familias. En esencia, se trata de una elección entre la educación y la salud, y es una elección que ningún niño debería tener que hacer jamás.

El acceso al agua potable y al saneamiento son derechos humanos a los que todos debemos tener acceso. Son fundamentales para la supervivencia, la dignidad, el desarrollo económico y el bienestar humanos. Si no disponen de agua potable y saneamiento, es más probable que los niños y las niñas no vayan a la escuela y que aumente el riesgo de que se produzcan brotes de enfermedades, tensiones entre comunidades y desplazamientos de población.

Cuando los dirigentes gubernamentales y de la sociedad civil se reunieron en la última Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua en 1977, la mayoría de los países carecían de las herramientas necesarias para medir sistemáticamente sus recursos hídricos. Afortunadamente, nuestra capacidad para controlar y gestionar eficazmente los recursos hídricos ha mejorado considerablemente y el acceso se ha ampliado. Desde el año 2000, alrededor de 600 millones de niños y niñas han obtenido acceso a agua potable gestionada de forma segura y 700 millones de niños y niñas han obtenido acceso a servicios de saneamiento gestionados de forma segura.

Pero estos avances no son suficientes. Se calcula que 3.600 millones de personas –la mitad de la población mundial– carecen aún de saneamiento seguro en sus hogares, mientras que 1.800 millones viven en hogares sin agua potable. Cada año, 829.000 personas mueren a causa de enfermedades derivadas directamente del agua insalubre, de un saneamiento precario y de prácticas de higiene deficientes.

Estas cifras son profundamente alarmantes y un claro indicio de que estamos lejos de lograr el acceso universal al agua potable y a servicios de saneamiento adecuados, que es el objetivo número 6 de los ODS.

Al mismo tiempo, el cambio climático, la urbanización y los conflictos están socavando los esfuerzos mundiales para alcanzar los ODS y amenazan con hacer retroceder los logros ya alcanzados en el acceso a los servicios

de WASH. Como se muestra en este Enfoque para la Promoción, los servicios deficientes de WASH, las enfermedades transmitidas por el agua y las amenazas climáticas se han combinado para crear una “triple carga” que supone un peligro para la infancia. En la actualidad, más de 190 millones de niños y niñas viven en los diez países más afectados por esta combinación de amenazas.

Se trata de una crisis sin precedentes, pero sabemos cómo afrontarla. Y debemos hacerlo.

Desde que se ocupó de un pequeño puñado de proyectos piloto en comunidades rurales en 1953 hasta su labor actual en 130 países, UNICEF se ha comprometido a proporcionar agua potable, saneamiento e higiene a los niños y niñas de todo el mundo durante 70 años. Este compromiso forma una parte fundamental del ADN de nuestra organización y es la razón por la que UNICEF tiene ahora el mayor programa de WASH del mundo. También tratamos de que se convierta en el mayor programa de WASH resiliente al clima. Esta labor incluye la instalación de sistemas de agua impulsados por energía solar, el uso de drones para cartografiar las zonas expuestas a inundaciones y el despliegue de sistemas de alerta temprana para prepararse ante las sequías.

En estos momentos instamos a la comunidad internacional a que se una a UNICEF y a nuestros aliados para garantizar agua potable y saneamiento para todos. Con voluntad política, liderazgo, inversión y una acción colectiva, podemos conseguirlo.

Han pasado 46 años desde que los dirigentes mundiales se reunieron en un foro dedicado al agua. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua de 2023, que se celebrará en marzo, ofrece una oportunidad histórica para unirnos en torno a un programa de acción audaz que garantice el acceso sostenible al agua, el saneamiento y la higiene para la infancia y para todos nosotros. Es una oportunidad que no podemos desaprovechar.



Catherine Russell
Directora Ejecutiva de UNICEF



Burkina Faso – Una mujer y su hijo recogen agua en la aldea de Song Naba, en la provincia de Passoré, al norte del país.

Introducción

El agua potable es esencial para la vida misma. Un saneamiento y una higiene adecuados evitan la propagación de enfermedades e infecciones y garantizan la dignidad humana. Estos servicios esenciales resuelven las necesidades más básicas de la vida. Sin ellos, los niños mueren a causa de enfermedades diarreicas. Su educación se interrumpe o se paraliza. La malnutrición se agrava debido a la creciente inseguridad alimentaria, que en parte está provocada por los problemas relacionados con los recursos hídricos. Las familias se ven obligadas a emigrar y proliferan los conflictos armados y el trabajo infantil.

El agua insalubre y el saneamiento y la higiene deficientes siguen causando enfermedades y muertes totalmente prevenibles entre los niños de corta edad. Cada día, casi 4.000 personas mueren por enfermedades cuya causa se debe a la precariedad de los servicios de WASH; más de 1.000 de estas personas son niños y niñas menores de cinco años.

Los derechos humanos al agua potable y al saneamiento están consagrados en la Convención sobre los Derechos del Niño y en los Convenios de Ginebra de 1949. La Asamblea General de las Naciones Unidas y el Consejo de Derechos Humanos reconocieron estos derechos en 2010 como parte del derecho internacional vinculante. Sin embargo, incluso ahora, más de una década después, 600 millones de menores de 18 años en todo el mundo viven sin agua potable gestionada de forma segura y 1.100 millones, sin saneamiento gestionado de forma segura. Se trata de un fracaso colectivo mundial en el cumplimiento de los derechos más básicos de la infancia.

Los avances hacia las metas mundiales de los Objetivos de Desarrollo Sostenible relacionadas con WASH son peligrosamente lentos. Se estima que se necesitan al menos 114.000 millones de dólares al año en los países en desarrollo para alcanzar las metas de los ODS en materia de WASH para 2030. Y los progresos realizados en los últimos años son frágiles. Las tensiones derivadas del cambio climático, los conflictos, el crecimiento demográfico y otros factores ponen en peligro los logros alcanzados hasta la fecha.

La última vez que el mundo se reunió para tratar este tema fue en 1977. Entonces, 105 países y organizaciones de la sociedad civil se reunieron para intentar evitar una crisis del agua antes de finales de siglo. El principal objetivo de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua de 1977 fue la seguridad alimentaria, y los peligros que planteaba un clima cambiante no se mencionaron en el documento final. Hoy en día persisten muchos de los mismos obstáculos –la demanda de agua de la agricultura, la urbanización, la escasez de agua–, pero han surgido nuevas amenazas como el cambio climático y el aumento de los conflictos y las migraciones. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua de este año presenta una oportunidad única para volver a comprometerse, centrarse en el problema y actuar de forma sostenida en favor de estos ODS, que son muy básicos, pero también fundamentales.

Aunque disponemos de las herramientas, las pruebas y las soluciones para cumplir los objetivos mundiales, se trata de un enorme desafío. Millones de niños y niñas se enfrentan hoy a la triple carga de la falta de acceso a servicios básicos de agua, saneamiento e higiene; la muerte por enfermedades relacionadas con el agua insalubre y el saneamiento y la higiene deficientes; y las crecientes amenazas climáticas, como la escasez de agua, las olas de calor, las inundaciones y los ciclones, que dificultan aún más su acceso a unos servicios que ya son de por sí bastante frágiles. Sabemos dónde se registran los mayores problemas. Diez países –que suman una población total de más de 190 millones de niños– se enfrentan a la carga más pesada.

La triple carga

La triple carga examina las amenazas relacionadas con el agua, el saneamiento y la higiene a las que se enfrenta la infancia, causadas por la combinación de la falta de acceso a los servicios de WASH, la carga de enfermedades relacionadas con WASH y las amenazas climáticas. Cuando se examina la carga de morbilidad derivada del agua insalubre y los servicios deficientes de saneamiento e higiene, es posible observar en qué lugares el problema es mayor. Cuando se examina el grado de acceso a los servicios de agua y saneamiento, es posible observar en qué lugares la inversión es menor. Y cuando se examinan las amenazas climáticas, es posible observar cuáles son los países que se enfrentan a los mayores riesgos tanto para la salud de los niños como para los servicios destinados a ellos.

En este informe la triple carga se define en los siguientes términos: el acceso a, como mínimo, servicios básicos de agua o saneamiento se encuentra por debajo del 50%; se da dentro de los 20 países con mayor carga de muertes de menores de 5 años debidas a la precariedad de los servicios de WASH; y se da dentro del 25% de los países con mayor riesgo de sufrir los peligros climáticos y medioambientales que figuran en el Índice de Riesgo Climático de la Infancia de UNICEF.

Los datos sobre el acceso a los servicios de agua y saneamiento en 2020 proceden de la actualización de 2021 de los progresos en materia de agua potable, saneamiento e higiene en los hogares alcanzados desde 2000 a 2020, tras cinco años de los ODS, realizada por el Programa Conjunto OMS/UNICEF de Monitoreo y disponible en washdata.org/data.

Las estimaciones de la carga de morbilidad atribuible a los servicios deficientes de WASH para 2019 proceden de las Estimaciones Sanitarias Mundiales 2020 de la OMS: Muertes por causa, edad, sexo, país y región, 2000-2019, disponible en inglés en www.who.int/data/gho/data/themes/mortality-and-global-health-estimates/ghe-leading-causes-of-death.

La clasificación del riesgo de exposición a peligros climáticos y medioambientales, perturbaciones y tensiones entre los niños procede del Índice de Riesgo Climático de la Infancia (IRCI) de UNICEF, disponible en www.unicef.org/reports/climate-crisis-child-rights-crisis. Las estimaciones del Índice de 2020, publicadas en 2021, proporcionan el primer análisis exhaustivo del riesgo climático desde la perspectiva de la infancia. Ayudan a clasificar a los países en función de la exposición de los niños a ocho perturbaciones climáticas y medioambientales, como ciclones y olas de calor.



Mali – Un niño arrastra un bidón de agua en un espacio para personas desplazadas.

© UNICEF/UNDOH/ISMAIL DAOU

Parte 1

Las causas y las repercusiones de la inseguridad del agua

Las razones por las que millones de familias y comunidades de todo el mundo carecen de servicios adecuados de agua potable, saneamiento e higiene son complejas y a menudo están relacionadas entre sí.

Crecimiento demográfico y urbanización. A medida que aumenta la población, las economías se expanden, el nivel de vida sube y la demanda de agua se incrementa. Está previsto que, en menos de diez años, 45 grandes zonas urbanas con más de 3 millones de habitantes estén sometidas a un estrés hídrico alto o extremadamente alto (cuando la demanda de agua supere la cantidad disponible o cuando haya que restringir su uso debido a la mala calidad). A escala mundial está previsto que la demanda de agua aumente entre un 20% y un 30% de aquí a 2050. La falta de inversiones en las zonas rurales da lugar a que los servicios sean de baja calidad y resulte difícil mantenerlos, y a que las fuentes de agua se encuentren a una distancia excesiva.

El cambio climático. Las sequías son cada vez más frecuentes y afectan especialmente a los más vulnerables. La consecuencia de las sequías es que haya menos agua disponible y que, por tanto, aumenten los conflictos y sea más difícil llevar a cabo buenas prácticas de saneamiento e higiene. Esto supone una enorme presión para las comunidades, especialmente para las más vulnerables. Al haber menos agua, los niños comen alimentos menos nutritivos. Además, los niños y las mujeres se ven obligados a caminar distancias más largas para ir en busca de agua, lo que reduce los niveles de escolarización y puede obligar a las familias a migrar.

Las inundaciones provocan la contaminación del agua, mientras que las fuertes lluvias producidas por tormentas y ciclones tropicales causan una proliferación de las enfermedades transmitidas por vectores. Las letrinas y fosas sépticas inundadas pueden contaminar el suministro de agua y volverla insalubre.

El aumento de las olas de calor y las temperaturas extremadamente altas incrementan la demanda de agua. La escasez de agua resultante –cuando la demanda de agua supera la oferta– dificulta la capacidad de los niños para regular su temperatura corporal y mantenerse hidratados. También puede obligar a las comunidades a depender de fuentes de agua inseguras, lo que provoca brotes de enfermedades transmitidas por el agua, como el cólera.

Las perturbaciones relacionadas con el clima, como las tormentas y ciclones de gran intensidad, perjudican o destruyen las infraestructuras de agua y saneamiento. Esto no solo afecta a la calidad del agua, sino que también provoca interrupciones en el servicio para realizar reparaciones y aumenta la dependencia de las operaciones de emergencia.

Queda mucho por hacer para que los servicios de WASH sean resilientes a estas amenazas climáticas. En la actualidad, solo el 20% de los países están aplicando a una escala significativa proyectos de preparación ante el cambio climático que les permitan realizar evaluaciones y aplicar una gestión de riesgos en materia de WASH.

Conflictos y migraciones. La inseguridad hídrica es a la vez la causa y el efecto de numerosos conflictos y migraciones. La falta de acceso al agua puede generar rivalidad, tensiones y violencia. Se considera que las crisis relacionadas con el agua pueden llegar a ser las más preocupantes en términos de los riesgos sociales que pueden causar. Cuando escasea el agua potable las familias se ven obligadas a desplazarse. Cuando los migrantes se trasladan a nuevas comunidades aumenta la demanda de agua, y esta situación provoca nuevas tensiones. Los conflictos también pueden dañar o destruir las infraestructuras de WASH existentes.

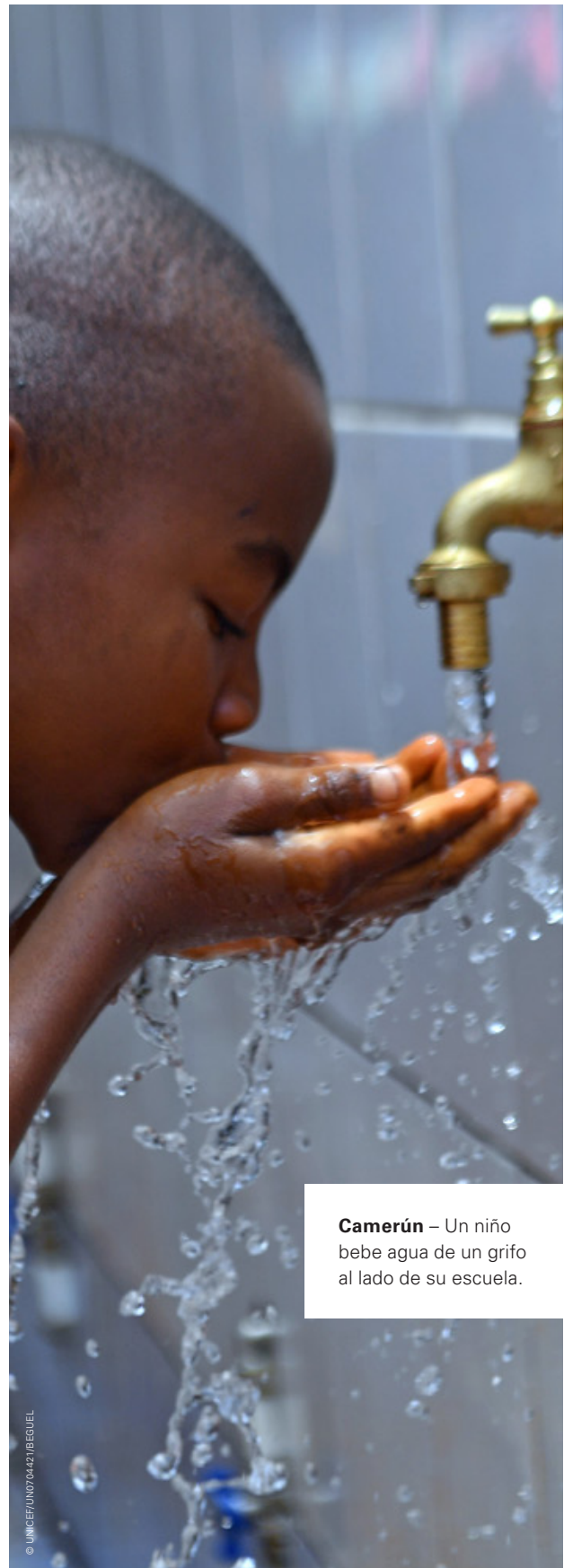
Es necesario acelerar la financiación de los servicios de WASH

Aunque hay signos de esperanza en lo que se refiere a la financiación de los servicios de WASH, es necesario tomar mayores medidas. Los gobiernos de 25 países aumentaron sus presupuestos de WASH entre 2018/2019 y 2021/2022 a una tasa promedio del 5% por año. Sin embargo, como se señala en el informe *Análisis y evaluación mundiales del saneamiento y el agua potable 2022* de ONU-Agua, el 75% de los países indican que la financiación de WASH es insuficiente y es necesario aumentar todas las vías posibles de financiación. De hecho, la financiación total para este sector está disminuyendo en todo el mundo. La asistencia oficial para el desarrollo destinada al agua y el saneamiento se redujo en un 5,6% entre 2017 y 2020, a pesar de que el cambio climático y los conflictos armados han creado mayores tensiones y generado más amenazas en torno a los sistemas de agua y saneamiento.

Aunque la proporción destinada al saneamiento en la financiación total de WASH ha aumentado en los últimos años, sigue estando por detrás de la del agua potable. Solo el 3% de los países cuenta con recursos suficientes para aplicar políticas y planes de saneamiento rural y solo el 7% de los países dispone de los recursos necesarios para financiar el saneamiento urbano.

En los países de ingresos bajos y medios, la mayor parte de la financiación de los sistemas de WASH procede de los hogares, no de los gobiernos. Un estudio realizado en 44 países muestra que el 61% del gasto total en sistemas de WASH procede de los hogares, ya sea a través de aranceles o de gastos directos. Esto es especialmente problemático, ya que los hogares no pueden o no quieren pagar por los servicios.

La mayoría de las políticas relacionadas con WASH no abordan los riesgos que plantea el cambio climático ni refuerzan la resiliencia de los sistemas de WASH. Aunque más de dos terceras partes de los países incluyen medidas en sus políticas de WASH para llegar a las personas afectadas por el cambio climático, solo alrededor de una tercera parte supervisa los avances o destina fondos específicos a estas poblaciones.



Camerún – Un niño bebe agua de un grifo al lado de su escuela.

© UNICEF/UN070421/BEQUEL

Las repercusiones para la infancia del agua insalubre y el saneamiento y la higiene deficientes

La falta de agua potable y de servicios de saneamiento e higiene adecuados es un factor destructivo en todos los aspectos de la vida de un niño, y torna imposible satisfacer las necesidades fundamentales, como una buena nutrición, salud, educación y seguridad. Cada día, más de 1.000 menores de cinco años mueren de enfermedades causadas por el agua insalubre y el saneamiento y la higiene deficientes. Los menores de cinco años que viven en zonas en conflicto tienen más de 20 veces más probabilidades de morir de enfermedades relacionadas con sistemas precarios de WASH que a causa de la violencia.

Las enfermedades diarreicas, que son la cuarta causa de muerte entre los menores de cinco años en todo el mundo, se deben principalmente al agua potable insalubre y las deficiencias del saneamiento y la higiene. Además de su letalidad, los episodios repetidos de diarrea impiden que los niños absorban nutrientes, lo que agrava la desnutrición. Con el tiempo, esto puede provocar retraso en el crecimiento, que afecta a casi una cuarta parte de los menores de cinco años en todo el mundo y perjudica su desarrollo cognitivo y físico a largo plazo.

Además de sus efectos inmediatos sobre la salud y la mortalidad, la falta de agua potable y de servicios de saneamiento e higiene seguros perturba la educación, afecta a los medios de subsistencia y provoca migraciones, conflictos y trabajo infantil. Cuando hay menos disponibilidad de agua, los niños y niñas pueden tener que abandonar la escuela y pasar más tiempo buscando agua. La carga recae desproporcionadamente sobre las mujeres y las niñas, ya que son las responsables de la obtención del agua en 8 de cada 10 hogares, lo que repercute en su seguridad, su asistencia a la escuela y sus oportunidades económicas.

La sequía y la falta de recursos hídricos pueden limitar los ingresos familiares y las oportunidades de los niños. Por ejemplo, la agricultura depende del agua y de unas precipitaciones y temperaturas predecibles, todo lo cual se encuentra en peligro a causa del cambio climático. A medida que aumente el número de zonas que sufren escasez de agua, estos niños y niñas se verán obligados a abandonar sus comunidades para buscar trabajo cuando se conviertan en jóvenes.



Benin – Una madre aprovecha para lavar los platos junto al pozo de su aldea.

El cólera: una enfermedad mortal transmitida por el agua y agravada por el cambio climático

El cólera, una enfermedad bacteriana mortal pero prevenible, suele propagarse a través del agua contaminada y puede causar la muerte en cuestión de horas si no se recibe tratamiento. Los niños pequeños, especialmente los menores de cinco años, son los más afectados por la enfermedad. Además, los niños desnutridos tienen más posibilidades de sufrir síntomas graves e incluso de morir debido a una deshidratación severa. Sin agua potable ni sistemas de saneamiento e higiene seguros, prevenir y controlar la transmisión del cólera y otras enfermedades transmitidas por el agua es prácticamente imposible.

Para los millones de niños y niñas de todo el mundo que ya sufren a causa de comorbilidades relacionadas con la malnutrición y otras enfermedades, el cólera es especialmente dañino y mortífero.

El cambio climático está agravando esta enfermedad mortal debido a las catastróficas consecuencias de la sequía, la escasez de agua, los ciclones, las inundaciones y las tormentas. Las investigaciones han demostrado que el aumento de las temperaturas y las perturbaciones relacionadas con el clima provocarán más brotes de cólera debido a que limitan el acceso al agua potable y al saneamiento.

Desde 2021 se han producido brotes de cólera en muchos países donde la enfermedad llevaba años sin aparecer. En 2022 hubo un número sin precedentes de graves brotes de cólera provocados por sequías, inundaciones y conflictos en casi 30 países, desde Haití hasta el Líbano, Malawi y la República Árabe Siria.

Casi todos los casos de cólera registrados entre 2010 y 2021 (el 97%) se habían producido en 31 de los 34 países con los niveles más bajos de servicios de agua y saneamiento. Solo tres países con niveles inferiores al 70% en el acceso a servicios básicos de agua y al 55% de saneamiento básico no notificaron casos de cólera.

La detección precoz y una respuesta rápida para contener los brotes son vitales. Para controlar la enfermedad es necesario garantizar el acceso al agua potable y el saneamiento y la disponibilidad de las vacunas y del tratamiento contra el cólera, así como establecer sistemas de vigilancia para supervisar y controlar su propagación y promover la participación de la comunidad para fomentar prácticas seguras de higiene y saneamiento.



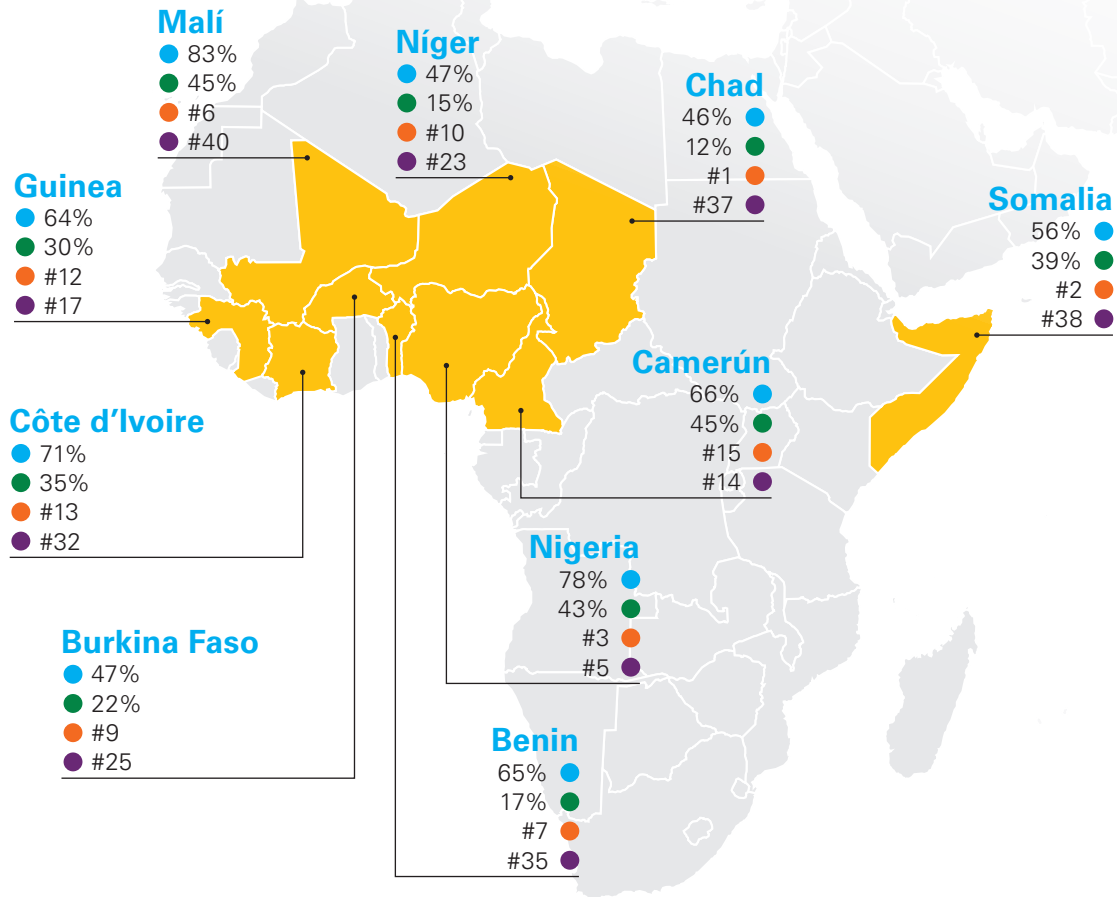
Malawi – Eliza Laston recibe la vacuna contra el cólera en las Asambleas de Dios de Nchalo, como parte de una campaña de vacunación contra el cólera emprendida por UNICEF en el distrito de Chikwawa, Malawi.

© UNICEF/UN06092271

Parte 2

La triple carga

Figura 1: Países con la triple carga más elevada



	Benin	Burkina Faso	Camerún	Chad	Côte d'Ivoire	Guinea	Mali	Níger	Nigeria	Somalia
● % de la población con acceso a, como mínimo, agua potable básica	65	47	66	46	71	64	83	47	78	56
● % de la población con acceso a, como mínimo, servicios de saneamiento básico	17	22	45	12	35	30	45	15	43	39
● Clasificación mundial de muertes de menores de 5 años por servicios deficientes de WASH como proporción de la población infantil	7	9	15	1	13	12	6	10	3	2
● Clasificación del IRCI (riesgos climáticos y medioambientales de un total de 163 países)	35	25	14	37	32	17	40	23	5	38

Nota: Las escalas son decrecientes: los niños de los países que se encuentran en los primeros puestos de la clasificación se enfrentan a una proporción de muertes más elevadas debidas a la precariedad de los servicios de WASH, así como a un mayor nivel de riesgo ante las amenazas climáticas.

Fuente: Programa Conjunto OMS/UNICEF de Monitoreo, *Progress on household drinking water, sanitation and hygiene, 2000-2020: Five years into the SDGs* (2021) ("Progresos en materia de agua potable, saneamiento e higiene en los hogares desde 2000 hasta 2020, tras cinco años de los ODS"); Estimaciones Sanitarias Mundiales 2020 de la OMS; y *La crisis climática es una crisis de los derechos de la infancia: Presentación del Índice de Riesgo Climático de la Infancia* (UNICEF, 2021).

Los niños de 10 países –que, en total, suman una población de 193.961.000 niños y niñas, todos ellos en África Subsahariana– se enfrentan a una triple carga: la carga de la falta de servicios básicos de agua o saneamiento para su población infantil, la carga de las muertes de menores de cinco años por enfermedades relacionadas con los servicios de WASH y la carga de las amenazas climáticas que afectan a los servicios de WASH.

Además, todos estos países están actualmente lejos de alcanzar la meta de los ODS relativa al acceso universal a los servicios básicos de agua y saneamiento para 2030.

Estas tres cargas se agravan entre sí, lo que magnifica sus efectos perjudiciales sobre la infancia. Las catástrofes relacionadas con el clima pueden dañar o sobrecargar unos sistemas de agua y saneamiento ya de por sí deficientes, multiplicando aún más las enfermedades y el riesgo de muerte. Por ejemplo, las enfermedades transmitidas por vectores y la mortalidad debida a la diarrea tienden a proliferar cuando las lluvias y las inundaciones son más intensas. La precariedad de los sistemas de agua y saneamiento acentúan este efecto. Del mismo modo, la falta de sistemas de drenaje adecuados crea las condiciones propicias para la proliferación de mosquitos transmisores de enfermedades.

Los 10 países fueron clasificados por la OCDE en 2022 como frágiles o extremadamente frágiles. En muchos de estos países –especialmente los del Sahel– también se están desarrollando conflictos armados. La región es una de las más vulnerables de África y se enfrenta a una combinación de cambio climático, conflictos, pobreza e inestabilidad política. Alrededor de 5,8 millones de personas sufren inseguridad hídrica en la región del Sahel.

La carga de la falta de acceso a, como mínimo, el agua potable y los sistemas de saneamiento básicos

El acceso de estos países a, como mínimo, los servicios básicos de agua potable o saneamiento está por debajo del 50%.

En los últimos 20 años, las inversiones centralizadas, la atención política y el compromiso y el trabajo de innumerables comunidades y familias han permitido mejorar considerablemente el acceso al agua potable en todo el mundo. El progreso es posible. El porcentaje de hogares de todo el planeta que cuentan con acceso a, como mínimo, agua potable básica pasó del 82% en el año 2000 al 90% en 2020. El acceso a, como mínimo, servicios básicos de saneamiento pasó del 56% en el año 2000 al 78% en 2020.

Sin embargo, 2.000 millones de personas siguen careciendo de agua potable gestionada de forma segura, 3.600 millones carecen de servicios de saneamiento gestionados de forma segura y 2.300 millones no disponen de instalaciones básicas para lavarse las manos con agua y jabón (Programa Conjunto de Monitoreo, 2021). Ninguna región está en vías de alcanzar las metas de los ODS en materia de acceso universal al agua potable gestionada de forma segura y a servicios de saneamiento gestionados de forma segura para 2030. Debemos cuadruplicar los avances para alcanzar en 2030 las metas mundiales de los ODS. Al ritmo actual, el mundo solo alcanzará una cobertura del 81% de agua potable gestionada de forma segura y del 67% de saneamiento gestionado de forma segura de aquí a 2030.

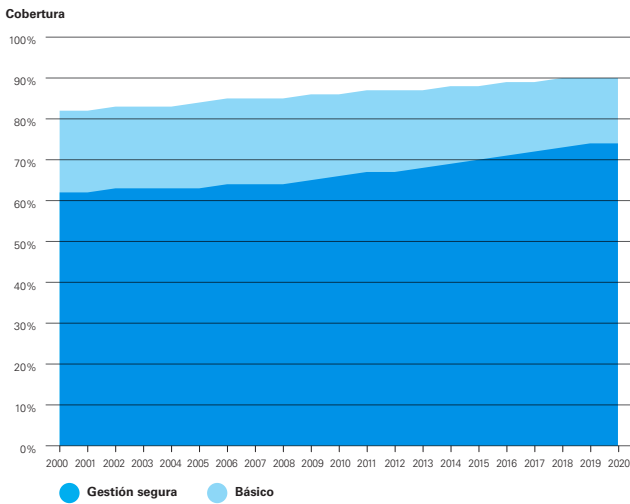
¿Dónde es más grave la inseguridad del agua? Los habitantes de las zonas rurales y las comunidades pobres –los más vulnerables y marginados– se suelen quedar atrás con demasiada frecuencia. Desde 2020, 1.400 millones de personas (450 millones de niños y niñas) viven en zonas de vulnerabilidad hídrica alta o extremadamente alta.



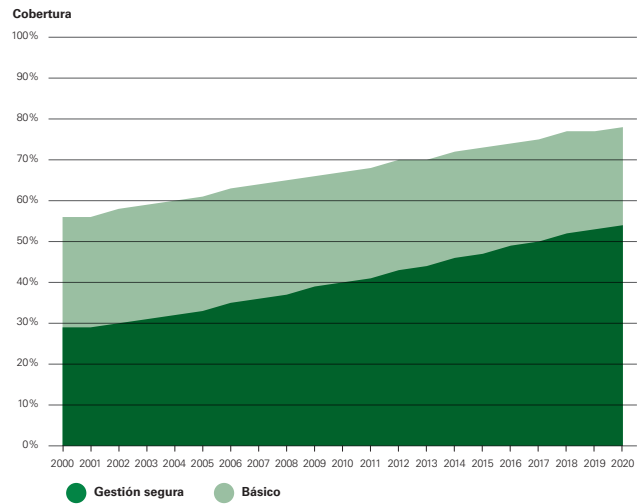
Camerún – Un niño lava los platos en las calles de Douala, en la provincia litoral de Camerún.

Figura 2: Progreso mundial en el acceso a, como mínimo, servicios básicos de agua y saneamiento entre 2000-2020

2.a Porcentaje de la población mundial con acceso a, como mínimo, agua potable básica, 2000 a 2020

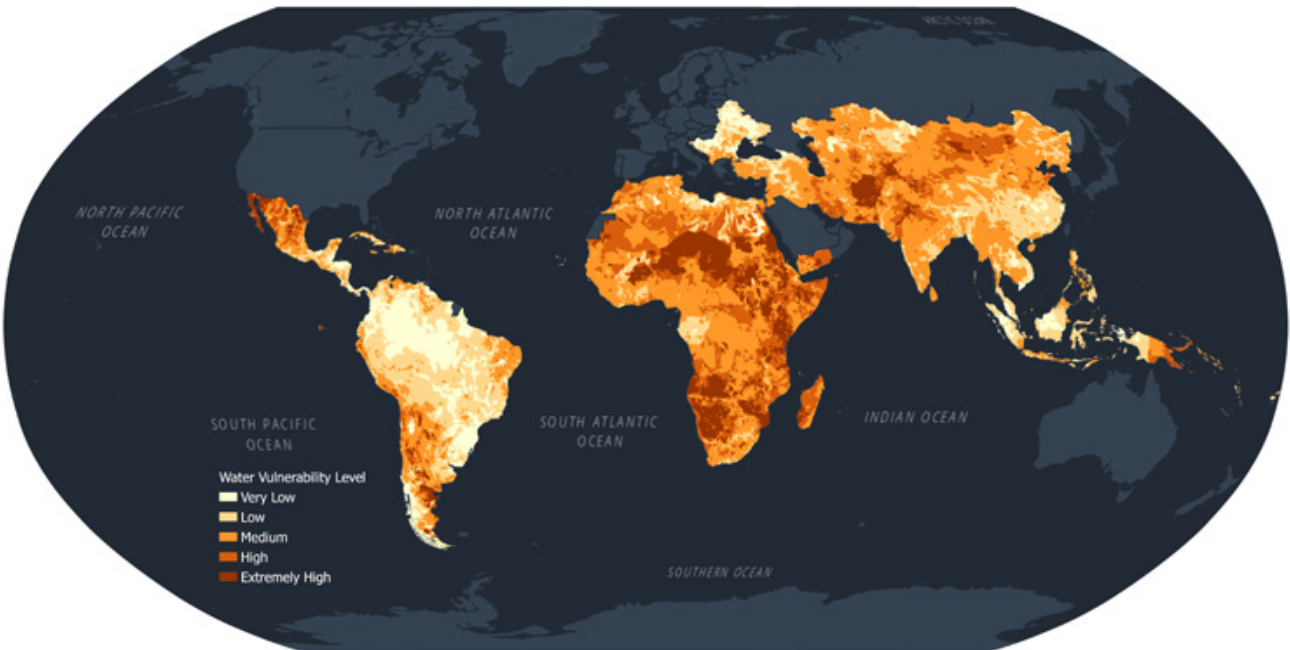


2.b Porcentaje de la población mundial con acceso a, como mínimo, saneamiento básico, 2000 a 2020



Fuente: Programa Conjunto OMS/UNICEF de Monitoreo, *Progress on household drinking water, sanitation and hygiene, 2000-2020: Five years into the SDGs (2021)* ("Progresos en materia de agua potable, saneamiento e higiene en los hogares desde 2000 hasta 2020, tras cinco años de los ODS"), disponible en inglés en washdata.org/data.

Figura 3: La vulnerabilidad del agua en el mundo



Nota: la vulnerabilidad del agua es extremadamente alta cuando se da una combinación entre los niveles más elevados de riesgos en materia de escasez física de agua y los niveles más bajos de servicios de agua potable en una población determinada (aguas superficiales o servicios de abastecimiento de agua no mejorados o limitados).

Fuente: Este mapa se publicó por primera vez en el informe de UNICEF *Reimagining WASH: Water Security for All (2021)* ("Reimaginar los servicios de WASH: Seguridad hídrica para todos"). El estrés hídrico, la variabilidad interanual y estacional y el descenso del nivel freático proceden del Atlas de estrés hídrico Acueduct del Instituto de Recursos Mundiales; los eventos de sequía proceden de la Plataforma de datos sobre los riesgos mundiales del PNUMA; y los datos sobre el nivel de servicios de agua potable proceden del conjunto de datos del Programa Conjunto de Monitoreo.

La carga de la enfermedad

Estos países se encuentran entre los 20 primeros países del mundo con mayor carga de morbilidad debida a servicios precarios de WASH (calculada sobre la base del número de muertes infantiles en proporción a la población infantil).

De los 1,4 millones de muertes anuales por enfermedades atribuibles a la falta de servicios adecuados de agua potable, saneamiento e higiene, casi 400.000 corresponden a menores de cinco años. Esto se traduce en casi 4.000 personas muertas cada día, más de 1.000 de ellas menores de cinco años. Alrededor de 2 de cada 5 se concentran solo en los 10 países con la mayor carga triple.

Estas muertes, entre ellas las que se deben a enfermedades diarreicas, infecciones respiratorias agudas, malnutrición proteico-energética y lombrices intestinales transmitidas por el suelo, pueden prevenirse con acceso al agua salubre y a unos servicios adecuados de saneamiento e higiene en los hogares, los centros sanitarios y las escuelas.



Somalia – Un niño espera para recibir tratamiento en un centro de salud dirigido por Trócaire con ayuda de UNICEF en Dolow, región de Gedo, al sur de Somalia.

Tabla 1: Muertes de menores de 5 años debido a servicios inadecuados de WASH, 2019

REGIONES DE LOS ODS	INFECCIÓN RESPIRATORIA AGUDA	ENFERMEDAD DIARREICA	MALNUTRICIÓN PROTEICO-ENERGÉTICA	LOMBRICES INTESTINALES TRANSMITIDAS POR EL SUELO	TOTAL GENERAL
África del Norte y Asia Occidental	4.857	9.898	229	26	15.011
África Subsahariana	72.549	175.082	6.233	1.111	254.976
América Latina y el Caribe	2.210	3.435	379	16	6.041
Asia Central y Meridional	24.675	72.748	891	96	98.410
Asia Oriental y Sudoriental	7.500	11.547	113	26	19.186
Australia y Nueva Zelanda	5	1	-	-	6
Europa y América del Norte	332	192	2	-	526
Oceanía	219	419	4	3	645
Total	112.347	273.323	7.853	1.279	394.802

Fuente: Estimaciones de la OMS de la carga de morbilidad atribuible al agua insalubre y el saneamiento y la higiene deficientes en 2019 (a fecha de diciembre de 2022).

La crisis en el Sahel

La intensificación del conflicto armado en el Sahel central está agravando las necesidades humanitarias existentes. El año 2022 fue especialmente violento para los niños y niñas de la región: casi con toda seguridad, el más mortífero desde que estalló el conflicto armado en el norte de Malí hace más de una década.

Los ataques contra las instalaciones de agua se utilizan cada vez más como táctica para desplazar por la fuerza a las comunidades. Se han destruido infraestructuras hídricas como camiones cisterna e instalaciones de almacenamiento de agua que reciben apoyo de UNICEF. Hombres armados han amenazado a mujeres que iban a buscar agua y algunos puntos de agua han sido envenenados con combustible o cadáveres de animales. Por ejemplo, hombres armados atacaron 58 puntos de agua en 2022 en Burkina Faso, frente a 21 en 2021 y tres en 2020. Como resultado, más de 830.000 personas –de las cuales más de la mitad son niños– han perdido el acceso al agua potable en el último año.

Esta crisis se produce en una de las regiones más afectadas por el clima y con mayor escasez de agua del planeta. Las temperaturas aumentan 1,5 veces más rápido que la media mundial. Los niveles freáticos han descendido y los pozos deben perforarse al doble de profundidad que hace una década. El aumento de la urbanización, las superficies de asfalto y cemento y la contaminación con plásticos impiden que el agua penetre en el suelo y afectan al agua que se infiltra. La afluencia de desplazados ejerce una presión añadida, ya que dispara las tensiones y aumenta los riesgos de protección para mujeres, niños y niñas en torno a los puntos de agua.

Las lluvias se han vuelto más irregulares e intensas, y provocan inundaciones que reducen el rendimiento de los cultivos y contaminan las ya escasas reservas de agua. Estas condiciones agravan enfermedades como el paludismo y la diarrea, que pueden ser 10 veces más letales entre los niños gravemente desnutridos.

Además, las condiciones de hacinamiento e insalubridad de los lugares de desplazamiento exponen a los niños a un grave riesgo de sufrir una combinación tóxica de desnutrición y enfermedad.



Burkina Faso – Una niña recoge agua en la aldea de Naaba Guegma, en la región septentrional de Burkina Faso.

La carga de las amenazas climáticas

Según el Índice de Riesgo Climático de la Infancia de 2021, estos países se encuentran en el 25% de los que están más expuestos a riesgos, perturbaciones y tensiones climáticas y medioambientales.

Los niños y niñas son los menos responsables del cambio climático y, sin embargo, soportan la mayor carga de sus efectos. En las últimas décadas, el cambio climático ha provocado precipitaciones e inundaciones más intensas, sequías más frecuentes y graves, la aceleración del deshielo de los glaciares y el deterioro de la calidad del agua debido a las condiciones meteorológicas extremas. El número de desastres relacionados con el clima y la meteorología ha aumentado casi un 35% desde la década de 1990.

El Índice de Riesgo Climático de la Infancia de UNICEF enumera los siguientes factores principales de riesgo climático y medioambiental para la infancia:

-  **Escasez de agua**
-  **Inundaciones fluviales**
-  **Inundaciones costeras**
-  **Ciclones tropicales**
-  **Enfermedades transmitidas por vectores**
-  **Olas de calor**
-  **Contaminación atmosférica**
-  **Contaminación del suelo y del agua**

Todos estos factores han afectado significativamente al acceso al agua potable, el saneamiento y la higiene.



Côte d'Ivoire – Wed Pelargie, de 43 años, y su hija Yasmine, de tres, se lavan en Blapleu, una ciudad en el oeste del país.

© UNICEF/UN064332/DEONIGL

Parte 3

La respuesta

La crisis mundial del agua es uno de los mayores peligros a los que se enfrenta la sociedad. Y el cambio climático, la urbanización y la creciente competencia por el agua no hacen sino exacerbar la inseguridad hídrica cada año que pasa. En el caso de los niños, la insalubridad del agua y la precariedad del saneamiento y la higiene, en combinación con los riesgos climáticos y la creciente competencia por los recursos hídricos, ponen en peligro sus vidas hoy y su futuro el día de mañana.

Aunque el desafío es enorme, garantizar que todos los niños y niñas tengan acceso a agua, saneamiento e higiene seguros y sostenibles está a nuestro alcance. Décadas de experiencia han revelado soluciones de eficacia demostrada para desbloquear el progreso y, en este sentido, los gobiernos tienen que desempeñar un papel central. Cuando solo quedan siete años para que finalice el periodo de los ODS, debemos aprovechar y ampliar urgentemente estas soluciones para proteger el derecho humano a un servicio seguro de WASH para toda la infancia.

UNICEF hace un llamamiento a gobiernos y aliados para que lleven a cabo las medidas siguientes:

- 1 Aumentar rápidamente la inversión en el sector, incluida la procedente de la financiación mundial para el clima.** El gasto actual en WASH debe triplicarse para alcanzar las metas 6.1 y 6.2 de los ODS en 2030, cuyo coste se estima en 114.000 millones de dólares al año en los países en desarrollo.
- 2 Reforzar la resiliencia del sector de WASH y de las comunidades.** Garantizar que todos los servicios de WASH resistan los fenómenos relacionados con el clima, sirvan para reforzar la resiliencia y las capacidades de adaptación de las comunidades vulnerables y funcionen con fuentes de energía bajas en carbono, como la energía solar.
- 3 Dar prioridad a no dejar a nadie atrás.** Centrar las políticas, programas y estrategias de WASH y de adaptación al clima en las comunidades más pobres, vulnerables y marginadas, incluidos los niños y niñas, las mujeres, las poblaciones desplazadas y las personas con discapacidad.
- 4 Intensificar una labor de coordinación eficaz y responsable, y mejorar las capacidades en todo el nexo humanitario, del desarrollo y de la paz,** para proporcionar de forma coherente servicios de

agua y saneamiento oportunos, predecibles y de alta calidad, garantizando al mismo tiempo que se utilice el enfoque de “no hacer daño”.

- 5 Aplicar el Marco de Aceleración Mundial del ODS 6 de ONU-Agua e invertir en los aceleradores más importantes, entre los que cabe destacar los siguientes:** buena gobernanza y liderazgo político; coordinación y regulación eficaces y responsables; financiación pública para desbloquear la inversión privada y de los hogares; fomento de capacidades a todos los niveles para mantener e impulsar el progreso; datos fiables para apoyar la toma de decisiones y la rendición de cuentas; innovación para hacer frente a los nuevos desafíos.



Mauritania – En la aldea fulani de Hore Mondji, situada al sur de Mauritania, a orillas del río Senegal, una cooperativa de mujeres utiliza energía solar para hacer funcionar el pozo perforado que abastece de agua el huerto del mercado. Se trata de un proyecto puesto a prueba por UNICEF en colaboración con las autoridades locales.

© UNICEF/UN0416835/PO/GET

Objetivos, alcance y logros de UNICEF

En todos sus programas, UNICEF presta apoyo directo a las familias y las comunidades a través de los servicios de WASH, al tiempo que colabora con los gobiernos y los asociados para fortalecer los sistemas.

En su Plan Estratégico para 2018-2021, UNICEF estableció su objetivo más ambicioso en materia de WASH hasta la fecha: proporcionar a 60 millones de personas fuentes de agua potable en sus comunidades a través de un apoyo directo. El objetivo se alcanzó, un resultado excepcional teniendo en cuenta los problemas operativos planteados por la pandemia de COVID-19. En 2021, UNICEF trabajó en 128 países con intervenciones de WASH, más que nunca y más que cualquier otro organismo.

El cambio en curso para integrar la resiliencia climática en el programa de WASH continuó con la participación de 87 países, el apoyo técnico a los sistemas de agua alimentados por energía solar y la instalación de 1.523 sistemas solares nuevos en 2021 mediante un apoyo directo.

UNICEF proporcionó servicios de WASH segregados por género en 21.112 escuelas y 16.699 centros de salud durante el período de cuatro años a través de un apoyo directo.

UNICEF ha respondido a la escala y el alcance sin precedentes de las crisis humanitarias a través del apoyo directo, y mediante el fortalecimiento de la capacidad de respuesta humanitaria sectorial y la coordinación de la respuesta mundial como organismo principal del grupo temático mundial de WASH. En 2021, 33,3 millones de personas obtuvieron o recuperaron el acceso a servicios de agua potable e higiene a través de los programas de apoyo humanitario directo de UNICEF, y 8,4 millones a servicios de saneamiento. UNICEF también llegó a 11,6 millones de niños y niñas en escuelas y espacios temporales de aprendizaje con servicios de emergencia de WASH.

UNICEF se ha fijado el ambicioso objetivo de ofrecer soluciones resilientes a 450 millones de niños y sus familias (1.420 millones de personas) que viven en zonas de alta o extremadamente alta vulnerabilidad hídrica. UNICEF también quiere llegar a 1.000 millones de personas para proporcionarles saneamiento gestionado de forma segura en apoyo a la finalidad del ODS 6 de que todos los niños y niñas disfruten de un suministro de agua seguro y asequible, vivan en comunidades con seguridad hídrica y tengan acceso a un saneamiento gestionado de forma segura.



Madagascar –

Masy, de 23 años, recoge agua. Está embarazada de nueve meses y tiene cuatro hijos. Masy recibió un kit para lavar de UNICEF, que incluye un bidón de 20 litros, un cubo, una cacerola, purificadores de agua y jabón.

Glosario

Servicio de saneamiento básico: Uso de instalaciones mejoradas que no se comparten con otros hogares.

Servicio básico de agua: Agua potable de una fuente mejorada, siempre que el tiempo de recogida no sea superior a 30 minutos para un viaje de ida y vuelta, incluidas las filas de espera. Por la naturaleza de su diseño y construcción, las fuentes mejoradas de agua salubre tienen el potencial de suministrar agua potable, e incluyen los suministros por tuberías, los pozos perforados y entubados, los pozos excavados protegidos, los manantiales protegidos, el agua de lluvia, los quioscos de agua y el agua envasada y suministrada.

Instalaciones de saneamiento mejoradas: Diseñadas para separar higiénicamente los excrementos humanos del contacto humano, incluye las tecnologías de saneamiento húmedo, como los inodoros de descarga y vaciado conectados a alcantarillas, las fosas sépticas o letrinas de pozo, y las tecnologías de saneamiento seco, como las letrinas de pozo seco con losas, las letrinas de pozo ventiladas mejoradas y los inodoros de compostaje.

Servicio de saneamiento gestionado de forma segura: Uso de instalaciones mejoradas que no se comparten con otros hogares y donde los excrementos se eliminan de forma segura en el mismo lugar o se retiran y tratan fuera del lugar.

Servicio de agua gestionado de forma segura: Agua potable procedente de una fuente de agua mejorada, accesible en el lugar donde se vive, disponible cuando se necesita y libre de contaminación fecal y química.

Escasez de agua: Hay escasez de agua cuando la demanda de agua supera la oferta y cuando los recursos hídricos disponibles se acercan o han superado los límites sostenibles. La escasez de agua puede ser física o económica.

Seguridad del agua: La capacidad de una población para salvaguardar el acceso sostenible a cantidades adecuadas de agua de calidad aceptable para mantener los medios de subsistencia, el bienestar humano y el desarrollo socioeconómico, para garantizar la protección contra la contaminación transmitida por el agua y los desastres relacionados con el agua, y para preservar los ecosistemas en un clima de paz y estabilidad política. La inseguridad del agua se produce cuando no es posible satisfacer alguna o todas estas necesidades.





República Democrática del Congo –
UNICEF está ayudando a jóvenes como Emmanuel Jidisa, un joven defensor del clima, a proteger el futuro del planeta alzando su voz con respecto a la crisis del clima, así como alentando su participación en la lucha contra el cambio climático.

Para cada infancia

Quiquiera que sea.
Dondequiera que viva.
Cada niño merece disfrutar de su infancia.
Un futuro.
Una oportunidad justa.
Por eso, UNICEF está presente.
Para todos y cada uno de los niños.
Trabajando un día sí y otro también.
En más de 190 países y territorios.
Llegando a quienes resulta más difícil llegar.
Aquellos que están más lejos de la ayuda.
Quienes han quedado más atrás.
Los más excluidos.
Por eso estamos hasta el final.
Y nunca nos rendimos.



para cada infancia

La publicación de este informe fue posible en parte gracias a la financiación del Programa *Accelerating Water and Sanitation for All* (DGIS-ASWA II) de la Dirección General para la Cooperación Internacional de los Países Bajos.

Publicado por UNICEF

División Global de Comunicación y Abogacía
3 United Nations Plaza
Nueva York, NY 10017, EE. UU.

Contacto: pubdoc@unicef.org

Sitio web: www.unicef.org/es

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)
Marzo de 2023